

# REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 1º DE FEBRERO DE 1920

Nº 12

## NOTAS EDITORIALES

A cargo de ROBERTO BRENES MESÉN

FALTA, en los más de los políticos, el cultivo de la mente internacional. Interesados como se hallan en el éxito del momento fácilmente pierden de vista el conjunto de los fenómenos políticos dentro del más vasto grupo de los fenómenos sociales, éticos y económicos del cuerpo social en que se actúa.

Son, por eso, cada vez más raros los verdaderos hombres de estado. No hay para los políticos en pequeño problemas de estado, sino ecuaciones personales. Suelen girar en torno de hombres que carecen de una causa, por el simple móvil de la simpatía que les adhiere a ellos o de la antipatía que les aparta de otros. Se invocan los intereses del estado, pero en el fondo no se les toma en cuenta en la hora de la acción. Cuando surge un político que de verdad posee una causa se le es carnece de idealista.

EN TODO Gobierno de nuestra época existen dos poderes: uno visible y responsable, el ejecutivo, y otro invisible e irresponsable constituido por el conjunto de los hombres de grandes negocios, la banca, las fuertes compañías, etc. Los políticos de más clara visión han entablado la demanda de una reforma en la organización del gobierno a fin de que lo que existe de manera invisible e irresponsable entre a integrar el gobierno visible y responsable. Por otra parte, la complejidad creciente cada día de los negocios del estado obliga a la consideración de ellos con la visión del hombre de negocios. Tal ha sido la innovación introducida por el presidente Pessoa en el gobierno del Brasil. Los políticos al detalle han venido llevando los estados a su ruina moral, a su dependencia económica o la bancarrota de sus finanzas que acaba con la rendición de su soberanía. Pero es evidente que no todo hombre de negocios es apto para contemplar los del estado con la amplitud de miras del estadista. En la elección de tales hombres se requiere la misma solicitud que en la elección de los políticos. En la dirección del estado el más grave peligro es la miopía mental.

LA REVERENCIA por las constituciones ha sido más una superstición de las oposiciones a los partidos gobernantes que verdaderas cartas de mear de los políticos o de los hombres de estado. El progreso institucional se ha venido realizando por fuera de la constitución o mediante reformas de ella. Casi todas las constituciones democráticas contemplaron tan sólo en el cuerpo social los problemas políticos. Muchas de las otras importantes actividades humanas que fueron desarrollándose y complicándose durante el siglo diecinueve ni siquiera aparecen mencionadas en las constituciones: han sido objeto de estatutos especiales. Pero es bien claro que si se desea que un pueblo se mueva dentro de la constitución en todos los momentos de su vida social y política se hace indispensable que en ella se acusen las líneas fundamentales y generales de todas las actividades sustanciales de la nación. Ningún progreso moral, ninguna mejora social, ninguna reforma económica deberán exigir previas modificaciones de la constitución. Esta habrá de amparar todos esos grandes movimientos de adelanto institucional si han de merecer el respeto y acatamiento de los pueblos.

UN ERROR del gobierno representativo tal como en Costa Rica le conocemos se halla precisamente en la constitución del congreso. No podremos hablar de representación nacional mientras cada diputado exprese dentro de la cámara, sobre los negocios de mayor trascendencia, opiniones puramente personales o del pequeño círculo que en los momentos álgidos de una discusión suele rodearle. Con frecuencia, por eso, es posible ver un congreso divorciado en absoluto de la nación que afirma representar. Hay necesidad de constituir, de limitar y organizar las circunscripciones electorales a fin de que haya un mandato definido acerca de los más graves problemas del estado. Hay un contrasentido en el hecho de que un presidente sea electo por una mayoría de cuarenta o sesenta mil votantes y no pueda gobernar, sin embargo, porque veinticuatro personas

en un congreso formen un bloque de oposición al ejecutivo. Conviene a todo trance, si se desea que el congreso represente la nación, que esa representación sea limitada. En todo caso se impone que el ejecutivo sepa recurrir a esas circunscripciones electorales cuando quiera gobernar con la opinión pública. Así jamás se le impondrá una camarilla en el seno del congreso nacional. Y esto mientras llega la reforma que se hace imperativa.

EL DESCONTENTO de los pueblos contra los políticos de intriga y al detalle manifiéstase por donde quiera. Se ha perdido la fe en ellos y en esta hora de concepciones revolucionarias comiézase a realizar ensayos afortunados. El que acaba de operarse en la provincia de Ontario en el Canadá es del mayor interés.

En movimiento de reacción contra la tradicional política de los menudos intrigantes constituyóse una asociación de los finqueros de la provincia y se lanzaron a la campaña eleccionaria, en la cual, como era de preverse, alcanzaron aplastante mayoría. El finquero E. C. Drury fué elegido primer ministro, quien con seis finqueros más y dos laboristas formaron gabinete. Han quedado a un lado todos aquellos políticos que viven embrollados en sus propias redes, atareados en la postergación de los grandes negocios del estado para dar la primacía a los pequeños negocios de grupo so disfraz de intereses del estado.

En vista del éxito de la provincia de Ontario la de Quebec prepara en estos momentos la próxima campaña electoral de sus finqueros.

Esta es también una visión unilateral de la vasta cuestión del gobierno de los estados. Se justifica tan sólo como una reacción contra los politicastas insensatos que apenas saben mirar la pieza que intentan poner en juego en el gran ajedrez del gobierno de las repúblicas.

EN LA impedimenta que sobre sus hombros llevaba cada uno de los soldados de la gigantesca conquista de los romanos había el *vallum*, la estaca que del otro lado del foso se clavaba al lado de las otras para cerrar el campamento. La negociación del Banco Mercantil, recientemente efectuada, es el primer *vallum* plantado en patrio campo.